



# POR UN TRANSPORTE PÚBLICO ACCESIBLE Y DE CALIDAD



POR NICOLÁS BONAZZOLA -SECRETARIO DE LA JUVENTUD CTA ENTRE RÍOS

El 17 de abril, por Ordenanza 8.570, el intendente de la ciudad de Paraná reglamentó un aumento del boleto de transporte urbano del 41%, elevando el precio del boleto general de \$4,95 a \$7 y de \$6 a \$8,50 el pasaje a bordo. A los pocos días del impopular anuncio, se hizo público un aumento de subsidios nacionales al combustible superior al 30%, lo cual hacía más obscenas las ganancias de una empresa que entre pasaje de usuarios y subsidios incrementaba en un mes 70% sus ingresos.

Esto se agrava por el pésimo servicio llevado adelante por la empresa de transporte: paradas de colectivos sin señalizaciones ni garitas, unidades en mal estado y con problemas de higiene, frecuencias que se incumplen diariamente, sábados y domingos con demoras de alrededor de una hora, estudiantes que los fines de semana, enero y febrero no pueden hacer uso del “boleto estudiante”, jubilados cuya actualización jubilatoria se encontraba desactualizada y debían abonar un pasaje de \$7.

La medida cayó como un baldazo de agua fría sobre los usuarios perjudicados por los fenomenales aumentos inflacionarios y de servicios, y paritarias que dejaron como saldo una pérdida real del poder adquisitivo.

Este cúmulo de situaciones llevó a que diferentes organizaciones gremiales, estudiantiles, políticas, sociales y vecinales convocáramos a una asamblea ciudadana en la plaza 1° de Mayo para debatir la situación del transporte.

La multitudinaria asamblea se hizo sentir y a los pocos días fuimos recibidos

por el intendente de la ciudad. En el encuentro, el jefe comunal se comprometió a conformar en un plazo de cinco días una “Mesa de transporte” para debatir la problemática entre todos los sectores.

Con el pasar de las semanas y la ausencia de convocatoria por parte del Ejecutivo municipal, la asamblea ciudadana convocó a una jornada cultural en la puerta del municipio, que contó con recitales de bandas en vivo, lecturas de poesía y micrófono abierto. Mantuvimos en vigencia el tema, el reclamo y recordamos al intendente sus compromisos no cumplidos.

Pasados dos meses de la reunión con el intendente, y sin tener novedades, la asamblea ciudadana decidió movilizarse para entregarle un petitorio en reclamo por la falta de convocatoria. Fuimos recibidos por el secretario de transporte, Amaya, quien tras excusar al intendente, se comprometió a convocar a la mesa de transporte en cinco días.

El 11 de julio el Ejecutivo municipal llevó adelante una “prueba piloto” de la “mesa de transporte”, presidida por el secretario de Derechos Humanos de la Municipalidad, Eduardo Solari. Tras enterarnos por los medios, la asamblea ciudadana se movilizó a plantear los reclamos debatidos. En un clima incómodo para funcionarios y empresarios que no pudieron dar cuenta de sus acciones y medidas, diferentes sectores hicieron escuchar su voz dejando en evidencia cómo los “cambios” de estos últimos meses están haciendo estragos en la calidad de vida de las mayorías. Tras

la reunión, quedó de manifiesto la falta de planificación urbana del Ejecutivo, la falta de decisión política para revertir el aumento del boleto y el compromiso de la gestión municipal con la empresa ERSA.

Ante la falta de respuestas concretas por el aumento del boleto urbano y el pésimo servicio, la asamblea ciudadana, solicitó hacer uso del espacio “voz ciudadana” del Concejo Deliberante. El 28 de julio, en plena sesión del Concejo, Enrique Warle y Mora Uriburo leyeron un documento redactado por la asamblea, mientras que Alicia Glauser cerró exponiendo la situación de los usuarios de colectivo.

A partir de la insistencia, la movilización y la instalación del conflicto, el Concejo Deliberante convocó a sesiones extraordinarias para el 2 de septiembre tratar el tema del transporte urbano. A muy poco de cumplirse cuatro meses del inicio del conflicto, el gobierno municipal muestra tantas fisuras como falta de ideas a la hora de llevar soluciones concretas. La revolución de la alegría parece haber llegado a un puñado de beneficiarios mientras las caras políticas de esta transformación buscan distraer la atención, ganar tiempo y renovar slogans con consignas licuadas. El ajuste llevado adelante se vuelve una bomba de tiempo con un mechero que se recorta a la par con el descontento social. El papel de las organizaciones gremiales y de nuestra CTA se vuelve cada vez más protagonista: construir nuevas mayorías y defender todo lo conquistado.